

Reproche Impertinente a Juan José Arreola

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

ESTE artículo consta de una doble insolencia, una de cuyas vertientes sólo lo es en apariencia. Se trata de formular un reproche impertinente a Juan José Arreola, el escritor genial nacido en Zapotlán, Jalisco, con una intención cordial. Desde un cierto punto de mira, no tendríamos derecho a formularlo, porque en apariencia entraremos en el campo de las decisiones personalísimas del autor del "Confabulario". Pero ya se verá que no es así, porque él es un hombre público; el reproche se refiere a actividades públicas y apela a responsabilidades públicas. La insolencia verdadera se reduce, entonces, si consideramos que no somos nadie para llamar la atención a Arreola. Ya así, podríamos responder que lo hacemos desde nuestro lugar de antiguos lectores de la prosa genial de don Juan José.

Ocurre que, como todo el mundo ha visto, Arreola ha caído en las garras de la publicidad. En la televisión y en los diarios, aparece anunciando una colección de libros. Pero eso es sólo apariencia. En realidad, lo que publicita es la tienda en general donde tales obras se venden. Eso destruye la posibilidad de que el escritor estuviera poniendo, legítimamente, su nombre y su fama al servicio de una tarea noble, como es la difusión de la literatura. Se le está usando para labores hasta ahora reservadas a modelos mercantilizados. Y al ponérsele en tal condición se mercantiliza a Arreola y a todo lo que representa.

Arreola, en efecto, no es responsable sólo de sí mismo. Es un hombre con responsabilidades hacia los demás, porque él mismo lo ha querido así. La generación que hoy anda entre los treinta y los cuarenta años aprendió, en mucho, a leer leyendo a Arreola. Muchos jóvenes autores iniciaron sus primeras armas literarias ya como discípulos directos de don Juan José o imitándolo antes de encontrar su estilo, sus figuraciones propias. Y esos alumnos directos o indirectos han prolongado hasta sus propios discípulos el magisterio de Arreola, pues lo hacen leer a quienes hoy ocupan las aulas de las escuelas medias y superiores.

No pudo nunca quejarse Arreola de haber sido un autor marginal. Sus

obras están entre las más difundidas. Cuenta entre los pocos que han sido editados por más de una empresa, destinadas las obras en uno y otro casos a públicos diversos, lo que aumentaba el alcance del escritor. Sus talleres literarios, sus clases, la multitud de conferencias que ofreció beneficiaron a miles de personas, una cifra todavía más amplia que la de quienes tuvieron acceso a sus libros.

Con todo, fue acogida universalmente, como una gran idea, la que tuvo el Canal 13 de llamarlo a la televisión. Era muy conocido el hecho de que, siendo un notabilísimo escritor, las facultades de Arreola para la exposición verbal eran, si cabe, todavía mayores. Por eso sus charlas dentro de los noticiarios produjeron un intenso efecto entre el público del canal gubernamental. No había sido casual que fuera esa institución y no otra la que llamara a Arreola ante las cámaras. Se había formulado y puesto en práctica entonces, allí, un proyecto político, como tiene que ser en tratándose de un órgano de difusión en manos del Estado; y porción fundamental de este proyecto consistía en propagar la reflexión elevada, la expresión rica y nutritiva.

De allí, Arreola marchó al Canal 11, donde su presencia quedó reforzada por la vehemencia inteligente (¿o inteligencia vehemente?) de Angeles Mastretta, en unas espléndidas "Memorias improvisadas" del jalisciense. De allí lo arrancó la televisión mercantil. La televisión mercantil, bien lo sabemos, es el antimaidas. No todo lo que toca lo convierte en oro sino en materias que el buen gusto impide nombrar pero cuyos hedores todos conocemos. En una lamentable tentativa de reproducir el formato del programa que hizo en el 11, hoy el maestro Arreola está convertido en patiño de una hermosa dama que tiene mucho "charm" y que estaría bien para anunciar cosméticos, mas no para entablar una conversación lúcida con el escritor. Siendo así, Arreola ha quedado recudido a simple apariencia, a puro "show" trivial e intrascendente.

Y como eso es un tobogán, ahora ya anuncia géneros mercantiles. Sería hora de detenerse. Eso pedimos. Perdón por la impertinencia.